

Discurso y Dominación

Teun A. van Dijk

Presentación

En la continuación de su propósito de extender el alcance de los aportes de los grandes maestros más allá del momento de una disertación, la Facultad de Ciencias Humanas presenta en este cuarto número una conferencia de gran importancia para la comunidad académica en estos tiempos en que descubrimos los nudos del poder que atraviesan discursos, incluso, aparentemente neutrales.

El texto que ofrecemos "Discurso y Dominación" es la conferencia que en la fecha del 17 de febrero de 2004 desarrolla como Lección Inaugural del primer semestre de este año el mundialmente reconocido investigador y profesor holandés Teun A. van Dijk, presente por estas fechas en Colombia para participar, además, en el Congreso Internacional de Lingüística que el Departamento del mismo nombre, con colaboración del Instituto de Estudios en Comunicación, IECO, realiza con motivo de la celebración de los 20 años de ese Departamento.

Las tres lecciones inaugurales realizadas desde la iniciación del segundo semestre de 2002 hasta el comienzo del segundo semestre de 2003, propuestas y organizadas por grupos de Unidades Básicas de Gestión Académico-Administrativa, así como la conferencia del profesor van Dijk –cuya organización ha estado a cargo, fundamentalmente, del grupo de dirección de la Facultad- se sitúan de alguna manera, en un marco común de interdisciplinariedad pero con un acentuado énfasis en el papel del discurso y del texto como correlato indispensable no sólo del pensamiento y de la acción sino de la constitución de nuevas estructuras de pensamiento y, por ende, de nuevos comportamientos sociales. Estas primeras conferencias, pensamos, podrían aportar una base necesaria, quizás, para que desde estas disciplinas de las Ciencias Humanas –y a través de futuras disertaciones- se siga construyendo el ámbito de interdependencia e interacción sin el cual difícilmente puede hoy ser eficaz una ciencia en términos de su proyección social.

Al igual que en las conferencias de los números 1 y 3 de esta serie, se ha querido conservar, en la versión escrita de ésta, el estilo coloquial, dado que ha sido pensada para ser dicha antes que publicada.

Esperamos, pues, que este número 4 de las Grandes Conferencias de la Facultad resulte útil para estudiosos, investigadores o, simplemente, interesados en avanzar en el conocimiento de la sociedad desde las diversas perspectivas que constituyen la vida del hombre y de sus múltiples realizaciones culturales.

CAROLINA MAYORGA RODRÍGUEZ.
Secretaria Académica
Facultad de Ciencias Humanas

Discurso y Dominación

25 años de Análisis Crítico del Discurso

Teun A. van Dijk*

Traducción: Jennifer Lopera Moreno y Fabio Guerra-Acero O.

Lección Inaugural de la Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional de Colombia

Primer semestre, 17 de febrero de 2004, Bogotá

Introducción

Uno de los acontecimientos más fascinantes en las Humanidades y en las Ciencias Sociales en los últimos 40 años ha sido el creciente interés por el estudio del discurso.

La Lingüística hizo énfasis en que el estudio del lenguaje no puede estar limitado a la gramática, ni a la descripción de las estructuras abstractas de las palabras y las oraciones: Las gramáticas fueron entonces ampliadas para explicar también la coherencia y otras relaciones entre las oraciones y para explicar textos completos. La sociolingüística se enfocó en el uso real del lenguaje y, por consiguiente, en las condiciones sociales, variaciones y funciones del habla. La pragmática mostró que las producciones verbales también deberían ser explicadas en términos de los actos de habla y la forma^s en que dichos actos son más o menos apropiados en una situación determinada.

Al mismo tiempo, la Sociología comenzó a enfocarse más y *más* en el micro nivel del orden social; es decir en la interacción en general y en la conversación en particular. En primera instancia centró su atención en el habla informal cotidiana para luego hacerlo en los diálogos institucionales.

* Profesor e investigador en Estudios del Discurso y Director del Doctorado en Lingüística de la Universidad de Amsterdam. Profesor en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

Además de los estudios literarios y de la semiótica, la Antropología fue tal vez la primera disciplina que se dedicó sistemáticamente al estudio del discurso. Primero con Propp y después con Lévi-Strauss y muchos otros, específicamente en el análisis estructural de los mitos y cuentos populares. Posteriormente, a mediados de la década del sesenta, se concentró en el estudio de los eventos comunicativos en términos más generales, en lo que ahora se denomina Etnografía de la comunicación.

De manera similar, expertos en psicología cognitiva pronto comenzaron a darse cuenta de que los procesos mentales involucrados en la producción y comprensión del lenguaje no estaban limitados a las palabras y las oraciones y necesitaban una explicación de las formas estratégicas en las que los discursos completos son procesados por los usuarios de la lengua. Debido especialmente a las muchas aplicaciones de `las teorías cognitivas de uso de la lengua y del discurso, por ejemplo en la educación y en los medios, dichos avances fueron cruciales: el aprendizaje en el salón de clase y a partir de libros de texto, así como la influencia de los medios de comunicación, obviamente son procesos que están basados en el texto y el habla.

Es interesante observar ahora, 40 años después, que estos desarrollos en disciplinas diferentes comenzaron más o menos al mismo tiempo, aunque de forma independiente entre 1964 y 1974. Los primeros artículos se publicaron en 1964 y los primeros libros entre 1972 y 1974. Así no sólo emergieron estudios sobre el discurso sino también las otras nuevas transdisciplinas de las humanidades tales como la semiótica, la sociolingüística, la psicolingüística, la pragmática, la etnografía, entre otras. De igual modo surgieron las ciencias sociales en ese periodo creativo y políticamente importante del movimiento estudiantil, de los derechos civiles en EE.UU. y de los movimientos de independencia a nivel internacional.

En estas últimas cuatro décadas, los estudios del discurso considerados como una transdisciplina han crecido enormemente. En primer lugar, éstos se extendieron también a otras disciplinas como la psicología social, la comunicación y la ciencia política. En segundo lugar, lo que empezó como desarrollos independientes en disciplinas diferentes se integra ahora, en muchas ocasiones, en varias sub-disciplinas como el estudio de los actos de habla, la cortesía, los eventos

comunicativos, la conversación, la narrativa, la argumentación, la persuasión y muchos otros aspectos del texto y el habla. Ahora existen muchas publicaciones periódicas, congresos y miles de libros y artículos sobre pragmática, psicolingüística, sociolingüística y análisis del discurso. Aunque aún se encuentran académicamente marginados de sus disciplinas originarias -la antropología, la sociología, la psicología y la lingüística- los *estudios del discurso* se han convertido en una transdisciplina completamente madura.

Análisis Crítico del Discurso

En este amplio campo de los estudios del discurso, ha surgido en los últimos 25 años un enfoque que podemos llamar «crítico» del discurso. Iniciado como "lingüística crítica" en 1979 con un libro primordial, *Lenguaje y Control* de Roger Fowler y sus estudiantes, el análisis crítico del discurso o ACD constituyó una respuesta a los enfoques más 'formales' sobre discurso y lenguaje en la lingüística, la psicología y las ciencias sociales. Estos enfoques formales raras veces se interesaban en el contexto político y social del lenguaje y el discurso en la sociedad. Estaban poco interesados también en nociones más críticas como poder, dominación, 'desigualdad social y las formas en las que el lenguaje y el discurso se encuentran involucrados en su producción y reproducción. En este sentido, el ACD siguió el ejemplo de la 'Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt iniciada por Adorno, Benjamin y otros antes de la Segunda Guerra Mundial.

Al mismo tiempo, el ACD estableció vínculos; o podríamos decir que se inspiró en trabajos tan distintos como los de Pêcheux, Foucault y luego Bourdieu, en Francia; los de Habermas, en Alemania y con los Estudios Culturales y el trabajo de Stuart Hall y otros, en el Reino Unido.

De esta forma Ruth Wodak, en Viena, comenzó a trabajar en discurso y género, el discurso político e institucional y después en racismo y antisemitismo, entre muchos otros temas. Norman Fairclough en Lancaster, Reino Unido, publicó su primer libro sobre lenguaje y poder a mediados de la década . del 80, seguido de muchos otros libros en los que exploró los fundamentos sociales y políticos del discurso. Además en Australia muchos expertos -algunos de ellos estudiantes de Halliday como Gunter Kress y Theo van Leeuwen,

quienes fueron al Reino Unido posteriormente- comenzaron sus aproximaciones más críticas al discurso. En la década del 90, el ACD también se arraigó en España, con el trabajo de Luisa Martín Rojo, así como en Latinoamérica con el trabajo de expertos como Teresa Carbó e Irene Fonte en México; Neyla Pardo en Colombia; Adriana Bolívar en Venezuela; Alejandro Rafter en Argentina; Leda Berardi en Chile y muchos otros más.

El Análisis Crítico del Discurso está relacionado con el poder y el abuso de poder y cómo estos son producidos y reproducidos por el texto y el habla. El Análisis Crítico del Discurso se enfoca en los grupos e instituciones dominantes y en la forma en la que éstos crean y mantienen la desigualdad social por medio de la comunicación y el uso de la lengua. El ACD también centra su atención en la forma en la que los grupos dominados se resisten y oponen discursivamente a dicha dominación. El ACD no es un tipo de método ya establecido de análisis del discurso; se trata más bien, de una perspectiva o actitud crítica enfocada hacia problemas sociales importantes. El ACD podría hacer uso de cualquier teoría o método de Lingüística, análisis del discurso y las ciencias sociales en la medida en que contribuyan a ún análisis crítico. Aquéllos involucrados en el ACD, explícitamente toman posición y hacen énfasis en que los especialistas deberían así, de forma más general, reconocer e implementar sus responsabilidades sociales y usar su conocimiento y perspectivas para oponerse a aquéllos que abusan del poder, en solidaridad con aquellos que sufren dicha forma de dominación.

Para estar en capacidad de lograr tan ambiciosas metas socio-políticas, el ACD es, tal vez, la más compleja de todas las sub-disciplinas del estudio del discurso, ya que el ACD debería no sólo ser capaz de describir adecuadamente las estructuras y estrategias de cualquier tipo de discurso y relacionar éstas con los contextos cognitivo, social, político y cultural, sino que también debería, al mismo tiempo, formular una crítica bien fundamentada y con posibles alternativas. Esto significa que el ACD es, también, esencialmente multidisciplinario.

La investigación en ACD, desde luego, está basada en lo que ahora conocemos en otras sub-disciplinas del estudio del discurso como gramáticas del discurso: retórica, estilística, análisis conversacional, pragmática, sociolingüística o la psicología del procesamiento de texto. Al

mismo tiempo, una crítica socio-políticamente firme de dominación y desigualdad también requiere un examen profundo de las ciencias sociales asimismo como de la ética que subyace a cualquier crítica social seria. Dentro de los estudios del discurso, el ACD, necesita especialmente desarrollar un análisis detallado de las relaciones entre texto y contexto necesarias como una base para nuestro examen de la reproducción discursiva del poder y del abuso de poder.

Por lo tanto, en lo que sigue, me centraré más específicamente en algunas de las relaciones entre discurso y poder dado que ésta es la relación crucial que está involucrada en la dominación discursiva.

Poder

Para comprender el abuso de poder discursivo necesitamos saber un poco acerca del poder. Por consiguiente, definiré esencialmente el poder (social) en términos de *control*; es decir el que un grupo o institución ejerce sobre otras personas. Dicho control puede ser coercitivo, esto es control físico directo del cuerpo, como en el caso de la milicia, el poder policial o el poder de hombres sobre mujeres en casos de violencia, sexista. Sin embargo, el poder discursivo es más bien mental. Es un medio para controlar las mentes de otras personas y así, una vez que controlemos las mentes de otros, también controlamos indirectamente sus acciones futuras. En ese caso no necesitamos forzar a las personas para que hagan algo sino que ellas hacen lo que queremos en su libre albedrío o bien porque no tienen alternativas. De esta forma es que podríamos manipular, informar mal, educar mal, etc. a otras personas de acuerdo con nuestro interés y en contra de sus más altos intereses. De esta manera, una forma para comprender el poder del discurso, tanto como el abuso de éste, es comprender exactamente la forma en la que el discurso y sus estructuras afectan las mentes de las personas.

El poder está basado en recursos sociales escasos como dinero, tierras, casas, un buen salario y otros recursos materiales; o en 'conocimiento, fama, cultura y recursos simbólicos similares. Uno de estos recursos es el *acceso preferencial* al discurso público.

De esta forma, presidentes, periodistas, docentes y otras 'élites simbólicas' tienen más acceso a más discursos públicos que las masas de

casa y los trabajadores de fábricas. Estas élites controlan los discursos políticos, mediáticos, educativos, científicos, legales y burocráticos. El discurso público, como los reportajes de noticias, también se refiere más frecuentemente a ellos. Estas élites simbólicas pueden controlar no sólo los discursos en sus propios dominios -tal como los presidentes podrían controlar el discurso político y los docentes el discurso científico- sino también parte de los otros discursos públicos; por ejemplo a través de ruedas de prensa, entrevistas o *talk shows*. Además, dicho control podría ser visto de forma más concreta en la escogencia de temas y en las formas (frecuentemente positivas) en las que, estas élites son descritas y citadas.

Desde luego, los diferentes grupos e instituciones élite no siempre se apoyan y pueden inclusive competir por el poder. De tal manera que podríamos encontrar artículos críticos de prensa sobre políticos, docentes, sacerdotes o gerentes. No obstante, y cualquiera que sean sus diferencias, estas élites y grupos tienden a tener las mismas opiniones e ideologías fundamentales.

De tal suerte, encontramos dos relaciones básicas entre el poder y el discurso: una es el poder de controlar el discurso y otra el poder del discurso para controlar las mentes de las personas. Desde luego, estas dos relaciones son análogas: las personas controlan el discurso especialmente para controlar las mentes de las personas y así, indirectamente, controlar sus acciones. En lugar del poder como la fuerza para controlar las acciones de las personas, el poder moderno es, esencialmente, poder discursivo.

Desde luego, este es un cuadro muy burdo del poder. Ante todo, el poder rara vez es completo o total –ningún grupo o institución controla todos los discursos o todas las acciones de otros grupos. Además, estos otros grupos pueden resistir o disentir y no aceptar el control o los discursos de las élites del poder. Algunas veces, los grupos dominados ayudan en su propia dominación; por ejemplo cuando aceptan el poder del grupo dominante como algo normal, natural o, de otro modo, legítimo. Esto quiere decir que en muchas situaciones, el poder y el control requieren un análisis más sutil que el que se ha proporcionado. Sin embargo, *es* importante enfatizar que controlando al menos una parte del discurso público, las élites de poder son capaces de controlar, *al* menos, una parte de las mentes de algunas personas.

Dominación: Abuso de Poder

No todo poder es abuso de poder. Existen muchas formas de legitimar el poder, por ejemplo, de padres sobre hijos, docentes sobre estudiantes, jefes sobre empleados o políticos electos sobre ciudadanos, equipados con las normas, reglas y otros principios que ellos siguen y que son la base del ejercicio de poder.

Cuando dichos principios sociales, políticos o éticos básicos no son respetados en el ejercicio de poder -por ejemplo cuando el ejercicio de poder no sólo se basa en el interés de aquéllos que ejercen dicho poder y contra los más altos intereses de quienes son controlados por dicho poder- podríamos hablar de abuso de poder o dominación. Así, si un docente abusa de su poder para hostigar o manipular a sus estudiantes, si un periodista lo hace para informar mal al público o un político lo hace para enriquecerse con dineros públicos, tenemos casos obvios de abuso de poder.

De nuevo, éste es un análisis muy simple. Para muchos casos necesitamos un análisis ético mucho más sofisticado para poder formular una crítica bien fundamentada sobre el abuso de poder. Dicho análisis tiene que ver con cuándo y dónde exactamente el poder del político, docente o periodista se convierte en abuso de poder.

En análisis crítico del discurso estamos específicamente interesados en el estudio de este tipo de abuso de poder a través del discurso, por ejemplo, cuando los libros de texto, artículos de prensa o discursos políticos son usados para difundir prejuicios racistas o sexistas, o cuando el presidente engaña a los ciudadanos respecto a la amenaza atribuida y representada por las armas ficticias de destrucción masiva en un país que él quiso invadir a toda costa -por ejemplo, para aumentar el poder económico y político de su país o las cuentas bancarias de sus cómplices.

Estas son las aspiraciones más generales del ACD. Para ser social y políticamente efectivo, para marcar la diferencia en las vidas cotidianas de las personas y para ser científicamente confiable, el ACD debe, desde luego, suministrar juicios muy detallados de esta relación entre estructuras del discurso y sus contextos sociales y políticos. Además, el ACD debe describir y explicar cómo exactamente

tales élites de poder controlan cuáles aspectos de los textos y contextos públicos y cómo estos influyen en la mente de las personas y posiblemente en *sus* acciones.

Esta es una tarea difícil y . requiere teorías y análisis sofisticados en varias disciplinas. Por ejemplo, sabemos, en términos generales, que los políticos son capaces de manipular los medios; pero éste *es* un proceso complejo de influencia y confabulación. Sabemos que los prejuicios étnicos son difundidos por los medios y otras élites simbólicas; pero los detalles de ese proceso están lejos de ser claros. Así,

vemos que el ACD -a menos que quiera permanecer como una disciplina socialmente ineficiente y: académicamente marginal- necesita formular teorías muy sofisticadas respecto a las relaciones entre el texto y los contextos sociales y políticos.

Contexto

Después de 2000 años de retórica y 40 años de análisis del discurso, sabemos mucho respecto a los textos; también sabemos que los textos son moldeados por sus contextos,' es decir, por las propiedades relevantes de la situación social. Empero, apenas sabemos qué apariencia tienen dichos contextos.

Diríamos, por ejemplo, que los participantes y sus características juegan un papel sobresaliente en dichos contextos. Además, dado que sabemos que en la sociedad los hombres tienen usualmente más poder que las mujeres, parece natural asumir que el género es también una característica importante de los contextos y es muy cierto que, muchas veces, esto puede marcar la diferencia respecto a si un hombre o una mujer está hablando o escuchando. Sin embargo, esto no ocurre siempre u ocurre de formas tan sutiles que difícilmente lo notamos y algunas veces no se debe al sexo de una persona sino a otras dimensiones sociales como su color, su pertenencia a un grupo étnico, su posición o conocimiento.

En otras palabras, existen muchas maneras sociales en las que los discursos podrían ser influidos y estas influencias ejercen, a su vez, su dominio, y por lo tanto podrían fusionarse. Esto también es cierto para las propiedades del discurso en las que se asume que van a influir dichas formas sociales. Esto quiere decir que en el ACD nece-

sitamos una teoría detallada del contexto y una teoría sofisticada de las relaciones texto-contexto.

Una de las primeras cosas de las que necesitamos ser conscientes en una teoría tan moderna del contexto es que los contextos no están "ahí afuera", como las situaciones sociales, sino 'aquí adentro'; es decir, en la mente de los usuarios de la lengua. ¿Por qué? Por una razón muy simple: las cosas que están "ahí afuera", las propiedades de las situaciones sociales no pueden, desde luego, influenciar el discurso directamente; pueden hacerlo solamente por medio de las formas en las que los usuarios de la lengua *entienden* o *construyen* estas propiedades de la situación; es decir, cuando los usuarios de la lengua prestan atención a dichas propiedades y las encuentran relevantes para lo que dicen o escriben (o escuchan o leen). No es el hecho de ser hombre o mujer, es decir, el género, lo que influye en lo que decimos; sino nuestras interpretaciones o construcción de dichos roles sociales. En otras palabras, los contextos no son un tipo de realidad social 'objetiva' o una situación social 'real' sino constructos subjetivos de lo que ahora es relevante en dichas situaciones sociales. En psicología cognitiva estas construcciones subjetivas de situaciones o eventos se denominan *modelos mentales*. Estos modelos mentales definen nuestras experiencias personales; hacer parte de una conversación o dar o escuchar una conferencia son algunas de estas experiencias personales y dichas experiencias están guardadas en nuestra memoria personal, autobiográfica y episódica como modelos mentales. Los modelos mentales especiales que construimos :.de nuestras experiencias comunicativas se llamarán *modelos de contexto* o simplemente *contextos*. En otras palabras, los contextos son representaciones .mentales de alguna clase.

Estos modelos de contexto, desde luego, no son estáticos sino dinámicos: durante una conversación o lectura de un texto, estos modelos cambian constantemente, ojalá porque exista un cambio constante de conocimiento o relaciones sociales entre los participantes.

Hemos ,visto que el poder y el abuso .de poder podrían afectar el discurso; _pero, el discurso en este caso no debe estar limitado al texto o al habla simple sino que también involucra el .contexto. Esto quiere decir que una forma de controlar el discurso es controlar su con-

texto; pudiéramos pensar en dicho control en términos de a quién *se* le permite participar en una situación comunicativa, a quién se le da acceso o en términos de la escogencia del marco o en los objetivos del encuentro: No obstante, en línea con la naturaleza cognitiva de los modelos de contexto que representan lo que es subjetivamente relevante ' en alguna situación comunicativa -- controlar los contextos significó 'controlar los -modelos que tenemos de las situaciones comunicativas y controlar lo que encontramos relevante respecto a dichas situaciones: Por medio del control del modelo de contexto definimos el carácter de la situación comunicativa. Así, los oficiales de policía podrían definir un interrogatorio como una charla informal- los presidentes podrían definir una sesión pública de adoctrinamiento como una rueda de prensa y una compañía química podría definir su publicidad como información. Lo mismo ocurre para el rol, las metas y las acciones de los participantes. En otras palabras; para comprender (y por lo tanto controlar) los significados y las funciones de los 'textos' escritos o hablados necesitamos comprender (controlar) sus contextos.

Influencia y Manipulación

Hemos visto que el poder discursivo no sólo involucra el poder de las propiedades del texto y el contexto sino también el de nuestras mentes. Esta es una noción bastante vaga frecuentemente usada en los escritos populares sobre los medios o la política. Sin embargo, en el ACD necesitamos ser mucho más específicos respecto a dicho control mental; es decir, necesitamos una teoría detallada de las formas en las que se comprende el discurso y se guarda en la memoria y cómo algunas propiedades de dicha representación mental podrían influir en nuestras creencias.

Afortunadamente, conocemos un poco respecto a dichos procesos. Por ejemplo, sabemos, ante todo, que comprender un texto o una conversación no sólo involucra la construcción de un modelo de contexto sino también de los modelos mentales del tipo de evento al que se refiere el discurso (por lo tanto uno ' podría denominar dichos modelos como modelos *semánticos*). Comprender un discurso significa ser capaz de construir 'un modelo mental subjetivo de los eventos a los que se refiere el discurso; esto también ' puede involucrar nuestras opiniones o emociones respecto a dichos eventos: Después recordamos las

partes del discurso porque somos capaces de reactivar estos modelos mentales subjetivos, que algunas veces son sesgados e incompletos.

Por lo tanto, si queremos controlar las mentes de las personas, ante todo, lo más importante es que controlemos estos modelos mentales. En otras palabras, los discursos serán moldeados de tal manera que los modelos mentales tienden a formarse de acuerdo con lo que el escritor o el hablante prefieran; esta es la idea básica de toda persuasión y la meta fundamental de la retórica clásica. La diferencia entre la retórica clásica y el análisis moderno del discurso es, desde luego, que ahora somos capaces de definir mucho mejor lo que está involucrado en dichos procesos de persuasión.

Lo que nos ocupa aquí es el poder y el abuso de poder y; por lo tanto, nos atañe la formación de los modelos mentales que interesan a los escritores o hablantes y no los que interesan a los receptores. En este caso hablamos más de *manipulación* que de persuasión, aunque la persuasión como tal no excluye las formas de abuso de poder. De hecho, la mejor manera de lograr que los receptores creen y hagan lo que decimos es persuadirlos. La noción clásica de Gramsci de 'hegemonía' está basada en esta noción de consentimiento: esas personas creen y hacen lo que las élites dicen no debido a algún tipo de coerción sino por su libre albedrío.

Los modelos mentales son representaciones subjetivas de eventos específicos. Así, si Bush y Aznar pronuncian discursos relacionados con su guerra en Irak, lo que quieren es que construyamos el modelo mental que ellos, tienen respecto a esa guerra específica. Por ejemplo, ellos quieren que creamos que esa guerra es justificada por la presunta presencia de armas de destrucción masiva y debido a los presuntos nexos entre Irak y la organización terrorista Al Qaeda. Siempre creímos, y ahora estamos seguros, que su retórica fue lo que ahora se denomina generalmente como arma de decepción masiva, es decir, un medio para manipular nuestros modelos mentales de esa guerra. Bush fue capaz de hacer esto por muchas personas en los EE.UU. gracias a la confabulación de los medios masivos para difundir este mito y también gracias a la especial credibilidad y sensibilidad de muchos ciudadanos norteamericanos después de los ataques del 11 de septiembre; así como gracias a la ignorancia de muchos ciudadanos de EE.UU respecto a los asuntos mundiales.

Los modelos mentales, como ₁₀ hemos señalado, no son sólo interpretaciones subjetivas del discurso sino también opiniones y emociones destacadas. Así, si la gente puede ser convencida de que su miedo a un ataque terrorista debe estar asociado a un estado o tirano específico como Saddam Hussein; así ellos pueden *más* fácilmente ser manipulados en la formación de los modelos mentales, como se hizo a través del discurso oficial de los EE.UU.

Cognición Social

Manipular los modelos mentales de los ciudadanos que no tienen los recursos para resistirlos o para construir modelos alternativos es una forma importante de abuso de poder.

A pesar de eso, 'la persuasión y la manipulación frecuentemente no se detienen en la formación de los modelos mentales preferidos respecto a eventos particulares como la guerra en Irak. -Estos mecanismos son mucho *más* eficientes y no necesitamos repetir dichos discursos cada vez que se produzca un evento similar; es decir, si las personas producen dichos modelos preferidos por sí mismos. De esta forma, ellos pueden ser convencidos para creer que los EE.UU siempre tomarán la mejor opción posible, incluyendo la guerra, para defenderlos de los terroristas y de otras personas 'malas'. De tal forma que las personas formarán precisamente el modelo mental que la administración de los EE.UU prefiera en cada ocasión futura. Una creencia como ésta, desde luego, será más fácilmente inoculada si las personas también pueden ser persuadidas a creer no sólo que los terroristas son malos sino también que siempre quieren atacarnos.

Estas creencias más generales respecto a las personas, respecto a Nosotros y Ellos, respecto a los terroristas, las guerras y su justificación, son denominadas tradicionalmente como 'actitudes' en psicología social. Preferimos llamarlas 'representaciones sociales' también para enfatizar que no son sólo creencias personales e individuales sino representaciones mentales socialmente compartidas tal como el conocimiento, las normas, los valores y las ideologías.

Todas nuestras acciones como prácticas sociales y discursos están basadas en dichas creencias socialmente compartidas de la misma manera que son desarrolladas, adquiridas y cambiadas por los miem-

bros de los grupos sociales, comunidades o culturas. Aquellas creencias aceptadas por todos los miembros de un grupo o cultura, es decir, aquellas que son consideradas como algo que se da por supuesto tal como el conocimiento u otras formas de *terreno común* social o cultural, están *presupuestas* en todos los textos y el habla de dichos grupos y comunidades. Estas creencias y formas de terreno común no necesitan ser declaradas por los miembros del grupo competente porque ellos ya las conocen y las aceptan; pero desde luego, los nuevos miembros como los niños, los principiantes, los inmigrantes y otros recién llegados muchas veces tienen que aprenderlas.

La dominación discursiva, es decir, el abuso de poder por medio del discurso es realmente eficiente si no sólo somos capaces de hacer que aparezcan los modelos mentales preferidos respecto a eventos específicos sino también si somos capaces de persuadir a las personas para que formen las representaciones sociales preferidas por las élites de poder, por ejemplo, respecto al presidente de los EE.UU, respecto a la política exterior de los EE.UU, respecto a los terroristas u otros enemigos (tal como los comunistas antes que los terroristas), respecto a la legitimación de las guerras, respecto a la necesidad de armas y ejércitos y un sin número de otras creencias asociadas que pueden hacer que los discursos beligerantes sean más aceptables para cualquier caso concreto futuro. Una vez que las personas tienen dichas representaciones sociales preferidas, en cada ocasión relevante tenderán a construir el modelo mental específico que es una manifestación de la representación social. De esta forma, una vez que aquellos que están contra nosotros han sido etiquetados y catalogados como terroristas entonces una representación negativa de los terroristas será suficiente para formar la representación mental negativa deseada de cualquier evento futuro que se declare como un evento en el que los terroristas están involucrados como 'agentes

Las representaciones sociales negativas de los terroristas - o aquéllas respecto a los islámicos, musulmanes o árabes- frecuentemente no vienen solas ya que incluso podrían ser parte de representaciones negativas más generales respecto a los extranjeros, a los pueblos de otro color o cultura. A estas representaciones sociales fundamentales, muy generales, las denominamos *ideologías*, y en el caso mencionado se trata de un ejemplo de ideología racista.

Si las personas pueden ser manipuladas para aceptar la ideología preferida, el poder discursivo se convierte en el más eficiente, dado que en ese caso las personas no sólo forman los modelos mentales deseados de los eventos específicos sino también las representaciones sociales deseadas de todas las *clases* de eventos, personas y situaciones. Si muchas personas, en España, pueden ser persuadidas para tener aversión a todos los extranjeros o inmigrantes, obviamente no necesitamos persuadirlos para que tengan aversión a los marroquíes o a los colombianos. En otras palabras, la manipulación ideológica es la forma más eficiente de abuso de poder discursivo.

De todas formas, las representaciones sociales, en general, y las ideologías, en particular, no se forman o cambian en un día, ya que frecuentemente necesitan discursos variados y repetidos respecto a eventos varios y a partir de varias fuentes. De esta forma, las personas en España no se vuelven racistas porque un artículo de prensa haga referencia a los problemas causados por los marroquíes o si el presidente Aznar asocia a los inmigrantes con la delincuencia en un solo discurso; dichos discursos podrían conducir a modelos mentales negativos, y si destacan generalizaciones, éstas podrían ser usadas para formar una evaluación específica negativa que podría llegar a ser parte de una representación social negativa.

Para inocular una ideología racista más general, las élites simbólicas necesitan involucrarse en la manipulación ideológica masiva, por ejemplo en discursos y campañas políticas repetidos, historias en los medios, lecciones en los libros de texto, etc.: esto es exactamente lo que ocurre. Las ideologías fundamentales de nuestra sociedad están basadas en prácticas discursivas difundidas. Si las ideologías hacen parte de los principales intereses de muchas personas, como el feminismo, el pacifismo y el ambientalismo, dichas prácticas discursivas también tendrían que oponerse a discursos mucho más dominantes que propaguen ideologías que no hagan parte de los altos intereses de la mayoría de las personas sino que hagan parte de los intereses de algunas de las élites de poder tal como ocurre con el sexismo, el militarismo, el racismo o el neoliberalismo.

En otras palabras, ahora sabemos un poco más respecto a lo que significa que los discursos puedan ser usados para controlar las mentes de las personas. Sabemos que esto involucra la formación de mo-

delos mentales preferidos de eventos específicos y especialmente la formación de representaciones sociales preferidas respecto a grupos, pueblos o al orden social.

Controlar el Discurso

Sin embargo, como hemos visto, el control de la mente como ha sido explicado antes no es algo que pueda hacerse directamente; necesitamos el discurso, y más generalmente de medios simbólicos o semióticos, para hacerlo. Necesitamos palabras, textos, muestras de habla e imágenes. De ahí la importancia vital del control del discurso público dado que es especialmente a través del discurso público que podemos controlar la formación de las representaciones sociales.

También es cierto que las personas pueden formar modelos mentales deseados con base en otras experiencias que son más que discursivas; por ejemplo, a través de la fuerza o a través de la restricción económica. Pero, las propiedades generalizadas y abstractas de las representaciones e ideologías sociales se expresan y transmiten mejor a través del discurso. Así, Bush solamente necesita de la milicia para invadir a Irak. Un evento como éste podría conducir a modelos mentales específicos en todo el mundo con base en discursos noticiosos específicos. Pero, para legitimar dicha guerra, y por lo tanto producir los modelos mentales deseados en los ciudadanos de los EE.UU y otros ciudadanos en el mundo, Bush necesita involucrarse en el discurso; no sólo necesita hablar mucho sino que también necesita convencer a muchas élites simbólicas en los EE.UU y en otros lugares para adoptar este modelo mental y transmitir persuasivamente ese modelo en los discursos públicos controlados por las élites políticas, mediáticas, militares, legales y de expertos. Esto es exactamente lo que él hizo y lo que estas élites hicieron. También ésta es la razón por la que aún la mayoría de los ciudadanos de EE.UU apoyan al Presidente que no sólo les ha dado una guerra que virtualmente nadie quería sino también un déficit de millones de dólares que hará a los pobres más pobres y harán que los servicios públicos sean incluso peores en los años por venir.

De esta forma, para controlar las mentes de las personas como lo hemos explicado, es decir, para controlar la opinión pública, las élites simbólicas que tienen acceso preferencial al discurso público necesi-

tan controlar dicho discurso público; entonces la pregunta crucial es *cómo*.

El discurso, como lo hemos definido, involucra el texto y el contexto. Controlar el discurso, como lo hemos visto, significa ante todo controlar el contexto: la forma en la que se define el evento comunicativo, quién podría hablar y a quién, quién podría o deberla escuchar, cuándo, dónde, etc. Dicho control del contexto está cuidadosamente organizado. Las élites simbólicas tienen especialistas: y departamentos de prensa especiales para organizar dicho control del contexto; por ejemplo, planeando el día, la hora y la ubicación precisas para dar ruedas de prensa, para hacer tirajes de prensa, para seleccionar a los periodistas o a otras élites simbólicas. Los que están presentes en las ruedas de prensa de la Casa Blanca son cuidadosamente seleccionados y no cualquiera puede escribir artículos noticiosos o de opinión en *The New York Times*; ni siquiera personas tan famosas como Noam Chomsky pueden hacerlo debido a que sus opiniones, por ejemplo, respecto a la guerra en Irak, son incompatibles con las ideologías y otras representaciones sociales de las élites simbólicas dominantes en los EE.UU.. De igual manera, los inmigrantes en Europa que sufren discriminación y racismo a diario no tienen acceso cotidiano a la mayoría de los periódicos y estaciones de televisión para hablar de sus experiencias diarias. De hecho, estas experiencias diarias ni siquiera son consideradas como de interés periódico en primera instancia –a menos que estén definidas como problemas para nosotros; por ejemplo, cuando estas experiencias son catalogadas como delincuencia.

Así, controlar las propiedades del contexto es la principal forma en la que las élites dominantes controlan el discurso. Soslayadamente, este control se ejerce seleccionando cuidadosamente quién puede hablar o escribir en la palestra pública o, incluso mejor, seleccionando cuidadosamente quiénes controlan a dichos hablantes y escritores. Tal es el caso de los dueños de los medios, los editores o directores de los periódicos más importantes, canales de televisión, editoriales, instituciones académicas, universidades, etc.; ya sabemos que las dos partes, los textos y los contextos, en la comunicación pública permanecerán bajo nuestro control total -o por lo menos dentro de los límites de la discrepancia permitida.

Controlar las estructuras del discurso

Una vez que las élites simbólicas controlan los contextos de los eventos comunicativos, éstas necesitan controlar las estructuras y estrategias precisas del texto y el habla para ser capaces de dirigir, más indirectamente, las mentes de las personas. Esto resulta más fácil decirlo que hacerlo dado que el discurso es muy complejo y dado que las formas en las que el discurso es comprendido, representado y realmente usado para formar las creencias deseadas depende de mucho más que simplemente de *sus* estructuras.

Sin embargo, existen algunas estrategias generales de persuasión y manipulación que frecuentemente funcionan bastante bien. Para saber cuáles son uno podría comenzar abordando el importante objetivo de manufacturar representaciones mentales (opiniones, actitudes, ideologías) que hacen un retrato de *Nosotros* como buenos y de *Ellos* u *otros* como malos; es decir, abordar lo que *se* denomina como auto presentación positiva y presentación negativa de otros. Esta polarización entre los que pertenecen al grupo y los que están fuera del grupo es bastante familiar en psicología social y, por otra parte, organiza las ideologías fundamentales que subyacen a muchas de nuestras representaciones sociales.

Los *más* notables ejemplos políticos recientes de esta estrategia podrían ser escuchados y leídos en los discursos de Bush & Co: cuando hablan de los terroristas, Bin Laden o Saddam Hussein. Empero, lo mismo ha ocurrido en el caso de la polarización entre blancos y negros en las ideologías y el discurso racistas o cuando los hombres sexistas hablan sobre las mujeres o sobre las feministas.

Para fabricar representaciones sociales de este tipo los discursos ideológicos recurren a la estrategia retórica general de enfatizar o restar énfasis. Esta estrategia está típicamente involucrada en las figuras clásicas de la hipérbole y el eufemismo. Esta estrategia ideológica total de polarización puede ser aplicada a todos los niveles y dimensiones del discurso que sean capaces de expresar, señalar o enfatizar (o restar énfasis) a *Nuestras* cosas buenas y a *Sus* cosas malas. Permítanme comentar brevemente algunos de los más importantes.

Temas

Los temas, que representan el significado global y que son técnicamente descritos como 'macroestructuras semánticas', son quizás las estructuras 'más importantes del discurso' ya que controlan la coherencia total, los significados locales, la comprensión total y nuestra memoria del discurso; son generalmente lo que mejor recordamos del discurso y, lo que por tanto, también tiene más impacto en nuestra mente tal como los modelos mentales y las representaciones sociales que se forman o cambian gracias a la comprensión del discurso. Aunque existen, desde luego, variaciones basadas individual e ideológicamente, de la asignación del tema (después de todo, no siempre creemos lo que escuchamos o leemos) -los temas propuestos generalmente tienden a dominar también nuestros modelos mentales del evento al que se refiere: el discurso

La 'definición de la situación' temática es crucial en la comunicación. De esta forma, si Bush quiere conseguir el apoyo internacional para su guerra; en Irak, uno de los temas de su retórica beligerante será que "Saddam Hussein es una amenaza para la paz mundial", y no que "Saddam Hussein es una amenaza para su propio pueblo",

porque esta última no se aplicaría a muchos otros dictadores que resulte que hayan sido aliados de los EE.UU. pero difícilmente cambiaría la opinión de las elites políticas y otras élites en el mundo, tal como la historia lo ha mostrado. Esto fue algo bastante conocido durante décadas pero generalmente ignorado: el bienestar del pueblo iraquí no es igualmente importante que el bienestar de los norteamericanos o los europeos.

De la misma forma, si Aznar quiere detener la inmigración en sus discursos políticos delinearé un tema que enfatice que los inmigrantes son una amenaza para el país y para el bienestar y no que los inmigrantes son económicamente importantes para el futuro del país y que ellos contribuyen a su diversidad y riqueza cultural.

En otras palabras, los que controlan, en la política y los medios, los temas preferidos del discurso público, controlan la definición de la situación tal como ésta se representa en los modelos mentales. Además, los que controlan la formación de los modelos mentales probablemente definirán nuestras representaciones sociales; por ejemplo,

respecto a Irak, los árabes, los musulmanes, los terroristas o los inmigrantes, entre otros, que son definidos como *Ellos*.y que son una amenaza para *Nosotros*.

Significados locales

Los temas o significados globales controlan los significados locales y surgen de ellos tal como son expresados por las palabras, frases, oraciones y párrafos. De esta manera, no sólo es importante controlar los temas sino también los significados locales del discurso, es decir, sus proposiciones y las relaciones entre ellos.

Las Proposiciones consisten en predicados y un número de argumentos con varias funciones como las de agentes, pacientes y beneficiarios. A duras penas necesita alguna argumentación el hecho de que si la estrategia ideológica general de la manipulación es para enfatizar *nuestras* cosas buenas y *sus* cosas malas, debemos asegurarnos de expresar proposiciones en las que *Nosotros* aparezcamos como agente de acciones positivas (como la ayuda) y *Ellos* aparezcan como agente de acciones negativas (como el ataque o la amenaza). Lo mismo ocurre a la inversa: si *Ellos* son representados como agentes amenazantes entonces *Nosotros* seremos representados como pacientes que son víctimas de dichas amenazas y agresiones. Además, en cualquier momento en el que hagamos algo obviamente malo, tendremos que recurrir a proposiciones que minimicen dicha mala acción; proposiciones en las que nuestra agencia sea menos obvia o sea simplemente escondida o en las que nuestra acción negativa se conceptualice en significados menos negativos o incluso en significados opuestos. En lugar : de decir que *.:invadimos un país'* podríamos decir que *lo ocupamos'* y en lugar de decir *`ocupamos un país'* podríamos decir que *`lo salvamos'*. Desde luego, lo contrario ocurre también para las representaciones de significado de los actos de nuestros enemigos; es decir, los manejos retóricos de hipérboles y eufemismos operan en este nivel de significado.

Las proposiciones pueden ser modificadas por varios tipos de modalidad; por ejemplo, en lugar de representar el hecho de que *Invadimos ese país'*, podríamos preferir representar el hecho de que *`era necesario invadir ese país'* ya que no sólo disminuye nuestra agencia negativa y responsabilidad sino que también hace que toda la acción

sea más necesaria, atribuyendo la responsabilidad o la causa de nuestra acción a otros o a fuerzas superiores. Este manejo es también bien conocido en la descripción de la acción policial violenta en disturbios urbanos: la policía 'tuvo que usar sus armas para separar la multitud'.

Otra forma de moderar *Nuestras* acciones negativas o *Sus* acciones positivas es usar la ambigüedad. De hecho, podríamos simplemente decir que 'hemos tomado medidas' contra un grupo o país que no nos gusta sin especificar exactamente lo que hicimos. De forma similar, nuestros enemigos podrían ser referidos como partes involucradas en el proceso de paz en lugar de ser más específicos y decir que ellos tomaron la iniciativa.

Además, tal como sabemos a partir de la distinción entre micro-estructuras y macro-estructuras de significado, los eventos y acciones pueden ser representados en varios niveles de generalidad y especificidad. Podemos describir un evento o acción solamente en términos muy generales o podríamos dar detalles específicos de lo que nosotros hicimos. Siguiendo la 'ideo-lógica' de la estrategia global de la auto-presentación positiva y la presentación de otros : negativa, esto significa que, generalmente, tenderemos a dar detalles mucho más específicos de nuestras buenas acciones que de nuestras malas acciones. Y a la inversa: no sólo tenderemos a esconder o ser ambiguos respecto a nuestras malas acciones sino que también intentaremos ser mucho menos específicos respecto a ellas. De esta forma, se podría decir que nuestros soldados 'ocuparon' un país y que 'mantuvieron' el orden allí pero generalmente no incluiremos en nuestras ruedas de prensa detalles respecto a los civiles inocentes que los soldados mataron o respecto a la tortura u otras violaciones a los derechos humanos.

Palabras

Es importante señalar que lo que se ha dicho antes respecto a los significados locales, desde luego, también tiene consecuencias para la lexicalización. De esta forma, si queremos enfatizar los significados que conceptualizan *Sus* malas acciones y *Nuestras* buenas acciones, naturalmente preferiremos escoger las palabras que más apropiadamente expresan dichos significados. Así, si aquellos que se oponen a nosotros usan la violencia para imponerse ellos mismos o sus ideas, preferiremos llamarlos 'terroristas' mientras que cuando

nosotros o nuestros aliados lo hagan preferiremos usar términos como 'soldados', 'guerreros de la libertad' o tal vez 'rebeldes'.

Este léxico ideológicamente controlado está bastante difundido y también es bien conocido en el estudio del discurso político –y es una forma obvia para comenzar un análisis crítico incluso cuando no se sabe mucho más respecto al lenguaje o al discurso. Dado que las palabras no sólo expresan conceptos y significados sino también evaluaciones asociadas a dichos significados, la selección lexical es un medio obvio, y aún poderoso, para manejar las opiniones de los receptores tal como se representan en sus modelos mentales de los eventos. Uno sólo necesita hacer la lista de las palabras usadas para expresar las acciones y las propiedades de *Nosotros* y *Ellos* para ver la manera en la que también lexicalmente los discursos pueden contribuir a polarizar los modelos mentales.

Formas y formatos

Los significados locales y globales forman el núcleo de lo que queremos comunicar con el discurso y del contenido propuesto de los modelos y de las representaciones sociales..Sin embargo, los discursos no sólo tienen significado sino también, formas: los significados no sólo están expresados en palabras, como lo hemos visto, sino también en frases, oraciones y párrafos y en sus varias estructuras. Estas estructuras no siempre son arbitrarias sino que pueden variar de tal manera que modifiquen, enfatizen o por el contrario contribuyan al significado o a las funciones del discurso.

Así hemos visto que al intentar comunicar o -enfatizar nuestras buenas acciones y sus malas acciones, la atribución de agencia y responsabilidad es muy importante. De esta forma, podríamos restarle importancia a nuestra agencia o también esconderla ;;por medios sintácticos; por ejemplo, por el uso de una oración pasiva (los civiles fueron baleados) en lugar de una oración activa (nuestros soldados dispararon a los civiles). De la misma manera podemos restar importancia a nuestra agencia o esconderla con las nominalizaciones tal como 'tiroteo'. Así, en el discurso público en Colombia también se hace uso frecuente de la expresión 'violencia' sin explicar en detalle quién exactamente es violento y quiénes son las víctimas. En términos más generales, el orden de las palabras nos permite mati-

zar los significados. Los Agentes Semánticos en muchas lenguas europeas, como el inglés o el español, tienden a ser expresados, en primer lugar, como sujetos de la oración y por lo tanto como oraciones principales. Tal como ocurre con las oraciones pasivas, no obstante, podemos dar mayor importancia a la agencia positiva y restar importancia a la agencia negativa por medio de la expresión de los agentes en primer lugar de una oración o en la mitad o al final de ella.

En un análisis formal del discurso, el orden es una noción muy importante; esto no sólo ocurre para aquellas propiedades bien conocidas del orden de palabras en las oraciones sino que también tiene cabida, más generalmente, para el discurso. Si queremos enfatizar significados, tendemos a poner estos significados en primer lugar, o, visual o gráficamente al comienzo, en la parte de arriba; tal es el caso de los titulares y títulos que expresan temas principales. De esta forma, el ordenamiento general de los artículos de revista y muchos otros géneros discursivos se establecen por principios como importancia, énfasis, atractivo, novedad o relevancia. Si hemos escuchado o leído la primera parte de un discurso frecuentemente ya hemos asido la esencia del discurso y, por lo tanto somos capaces de formar la parte más importante del modelo mental... Algunas veces, las últimas partes de los discursos también son importantes y son mejor memorizadas, tal es el caso de las conclusiones en el discurso argumentativo y científico.

Los titulares y las conclusiones son categorías típicamente convencionales de lo que podríamos llamar como formato, esquema o superestructura que define a muchos géneros. También vemos que estos formatos pueden contribuir a la manera en la que el significado está organizado globalmente y por lo tanto la forma en la que se hace más o menos importante y también la forma en la que probablemente afecta nuestros modelos mentales. De esta manera, de acuerdo con lo que se ha dicho antes, podemos ahora predecir que, en general, *Nuestras* buenas acciones o agencia tenderán a aparecer

- en temas
- en titulares
- en títulos
- en conclusiones
- en primer lugar en los medios de comunicación (por ejemplo en el periódico en primera plana)

- antes
- en primer lugar en un programa
- en primer lugar en un discurso
- en primer lugar en oraciones
- en la parte de arriba (por ejemplo de la página)
- con mayor tamaño (titulares más grandes)

Lo mismo ocurre con *Sus* actos negativos y lo contrario se aplica a *Nuestros* actos negativos que en todas las formas y formatos tenderán a aparecer después, en la parte de abajo, más pequeño, etc. Así, vemos que estos principios se mantienen para los niveles de expresión del discurso, es decir, también para los sonidos e imágenes: tendremos a hablar en voz alta respecto a nuestras cosas buenas y tendremos a ser permisivos o silenciosos respecto de lo que nos sentimos menos buenos.

Desde luego, esto será obvio en muchos aspectos no verbales o **para-**verbales del texto y el habla como los cuadros, la diagramación, tablas o tiras cómicas en los periódicos o los gestos, expresión facial, posición corporal, entonación, prosodia o aplauso en un discurso oral como, por ejemplo, una rueda de prensa presidencial. Muchas de estas daves pueden indicar aspectos del contexto tales como la posición, el poder, la confianza o las emociones del hablante pero muchas de ellas también podrían modificar (dando mayor énfasis o restándole énfasis) a los significados y por lo tanto podrían influir la manera en la que formamos modelos mentales de los eventos a los que se refieren: Si el presidente muestra un rostro serio y triste esto énfatizara significados negativos para nosotros, tal como la pérdida de vidas de nuestra gente; y cuando él muestre una cara triunfante podría, así, enfatizar que hemos ganado, . por ejemplo gracias a la muerte de otros. Este proceso no sólo controla la formación de los modelos mentales deseados, por ejemplo respecto a la guerra, sino también las opiniones y emociones deseadas que van a ser asociadas con dichos modelos. Al mismo tiempo, algunas daves son, desde luego, contextualmente relevantes dado que manifiestan que nuestro presidente es compasivo y humano y por lo tanto un buen presidente y por lo tanto un buen candidato para la reelección. En otras palabras, las claves pequeñas podrífan,' algunas veces, conducir a toda una secuencia de lo que podría denominarse *inferencias preferidas* respecto a los eventos así como respecto a los hablantes élite de dichos discursos

Conclusión

El **Análisis Crítico del Discurso** está relacionado **con el poder, con el abuso de poder y las formas de desigualdad social e injusticia** que **son** las consecuencias de dicha dominación discursiva. El poder está relacionado con el control y controlar el discurso es importante porque, de esta manera, podríamos controlar la mente de las personas y controlar indirectamente sus acciones, incluyendo sus discursos.

Todo esto es bien sabido y la tarea del ACD es explicar los detalles complejos precisos de estas afirmaciones generales. Necesitamos saber exactamente qué es lo que significa el control mental y, por lo tanto, necesitamos términos técnicos como modelos mentales y representaciones sociales para estar en **capacidad** de mostrar la forma en que las personas forman su opinión o cambian. Así, comprender el discurso involucra la formación o el cambio de modelos mentales; además, la persuasión y la manipulación aluden a que somos capaces de controlar dichos modelos mentales a través de nuestro discurso.

Más importante que controlar los modelos mentales de eventos específicos es controlar las representaciones sociales generales incluyendo las ideologías básicas que tenemos de grupos, países y, por lo tanto, de *Nosotros* y *Ellos*. De hecho, el objetivo último de la dominación discursiva es controlar las representaciones sociales de las personas y por esta vía las futuras acciones que están basadas en dichas representaciones.

Así, si el discurso es capaz de controlar las representaciones mentales de las personas, el ACD necesita estudiar también la manera en la que los discursos por sí mismos son controlados, quién los controla, quién tiene acceso preferencial a ellos y cómo los contextos y las estructuras de texto también pueden ser así controlados.

Por último, el ACD debe explicar cuáles estructuras del discurso tienen más tendencia a afectar las representaciones mentales preferidas por las élites de poder. Hemos visto que esto ocurre generalmente a través de una estrategia total de polarización 'dentro del grupo/fuera del grupo', a través de una representación positiva de *Nosotros* y una representación negativa de *Ellos*; esto ocurre en todos los niveles de la estructura del discurso desde los temas totales y los significados locales hasta las formas y formatos del texto y el habla.

Una vez que comprendemos estos mecanismos básicos de dominación discursiva, estamos mejor equipados para analizar críticamente, denunciarlos y resistirlos; y, por lo tanto, para crear las condiciones para, el cambio político y social que beneficiará a todos y no sólo a las élites de poder; éste es el fin último del análisis crítico del discurso.